

## TROPICOAMÉRICA: EN BUSCA DE UNA IDENTIDAD

Rubén López Rodríguez

*No quieras tener poder en todo; pues las cosas en que lo  
tuviste no te han seguido a lo largo de la vida.*  
Creonte a Edipo

*Más de 500 años después de la invasión de Tropicamérica  
los gallinazos vuelan haciendo un redondel ...*

### El etnocentrismo ibérico

**América** era según el autor de *El Quijote* “refugio y amparo de los desesperados de España” y él mismo quiso venir al continente. De la península ibérica zarpaban flotas de barcos con pioneros laicos y religiosos, muchos de ellos delincuentes prófugos o condenados, pues numerosos conquistadores y colonos que llegaron al Nuevo Reino de Granada tenían ese carácter.

Los españoles, al igual que los portugueses que conquistaron el Brasil, juzgaron las culturas nativas desde sus valores europeos de lo bueno y lo malo, lo falso y lo verdadero, lo bello y lo feo. Los ritos religiosos de aquellos aborígenes, con sus cuerpos pintados y adornados con plumas de aves, les parecieron diabólicos. Una completa herejía. Se propusieron arrebatarles sus tierras, imponerles el culto al catolicismo: “Los que no tengan nuestro Dios son enemigos”, decían. No dejaron otra elección distinta a la de la muerte espiritual o el aniquilamiento físico. Los católicos creadores de la Inquisición y de las Cruzadas mataban en nombre del evangelio a quienes no pensaban como ellos. Y eso era militarismo. Aquellos aborígenes “ateos” fueron cristianizados y su cultura pereció.

Los ibéricos trasladaban sus experiencias y sus deseos al continente de América como si fuera el paraíso terrenal. Desde sus costumbres y prejuicios tradicionales, desde sus concepciones culturales e históricas, desde su propia vida fantástica, creían haber encontrado ríos que fluían al Paraíso, gigantes patagónicos, hombres sin cabeza, el demonio y la cruz, las tribus perdidas de Israel y las amazonas guerreras. Como el Estado español estimaba que únicamente tenía validez su propia experiencia, sólo ofrecía una alternativa: esas gentes aceptan acabar con sus formas culturales o de lo contrario serán eliminadas. A los aborígenes en rebeldía se les clausuraban sus vidas, se les finiquitaban sus costumbres, se les diluían sus formas de pensar, se les desarraigaba para

**Son fusiones que intervienen en la violencia colombiana actual, pues en esta esquina tormentosa de Tropicamérica se centralizan un sinnúmero de conflictos**

lograr en ellos la uniformidad. Los amerindios fueron diezmados mediante guerras y enfermedades y su existencia se redujo a ser lacayos del Estado, vale decir, sin derecho sobre sus tierras y a merced del arbitrio de los señores de otra parte.

Esas fueron las épocas de la Invasión de Tropicamérica. Cuando los nativos fueron desarraigados, extrañados, desterrados, despreciados y desautorizados. Y decimos “Invasión” porque, ¿se le puede llamar “descubrimiento” a un hallazgo casual regido por la obsesión del oro? ¿Se le puede denominar descubrimiento a lo que en realidad fue un desencuentro? Recordemos que Cristóbal Colón no buscaba al Nuevo Mundo, buscaba a las Indias Orientales (Catay y Cipango, actualmente China y Japón) para restablecer el comercio de sedas y especias, interrumpido por la invasión de los moros. Y tras ello venía el oro.

### Una supuesta independencia

Al Nuevo Mundo se importaron otras “enfermedades” del Viejo Continente. A través de sus guerreros el imperio español impuso las armazones de sus leyes, infiltró el castellano como un idioma invasor que se apoderó de una parte de la identidad tropicoamericana, hizo imperar su administración, puso a circular su moneda corriente, ejerció el control por medio de las instituciones como las mitas y las encomiendas, irradió su cultura levantada con base en la idolatría hacia las cosas como el oro, expandió su religión que tenía como principio básico “El que no está conmigo, está contra mí”, participó el carácter general de sus costumbres y tradiciones, pero desconociendo las de los aborígenes. De esa manera las espadas de los conquistadores desviaron de un modo brutal el rumbo de la identidad de hombres y mujeres tropicoamericanos.

En el puerto de una fortificada Cartagena de Indias, los barcos de vela descargaban los negros traídos del África Central y sus manos atadas con grilletes y los cuerpos enlazados con cadenas eran una clara muestra de que para sus esclavistas no eran más que animales sin alma. “No hay nada humano en esta gente”, dijo el filósofo alemán Herder. Un prejuicio que



Fredy Ayala Vallejos (Bolivia)

## Esta porción del planeta despierta de un largo sueño, luego de estar sumida durante siglos en el oscurantismo de los colonialismos

todavía hoy persiste es que la pobreza material era sinónimo de subdesarrollo espiritual. Los negreros los exhibían como mercancías y resaltaban sus atributos físicos dispuestos a venderlos al mejor postor. Y los situados en posición de amos los compraban como herramientas que remplazarían a los indios en los trabajos pesados. A los aborígenes sólo se les valoraba en la medida en que cumplían con la función de mártires al servicio de la producción. Ya vendidos, de inmediato los negros eran desperdigados en las minas de oro, en las vetas que guardaban celosamente otros metales preciosos, en los cañaverales, las haciendas y los ranchos, donde los obligaban a trabajos forzados.

Los criollos neogranadinos que fueron hacendados terratenientes establecieron la institución cavernaria de la violencia contra los aborígenes, contra los esclavos negros y contra la servidumbre conformada en general por mestizos. A los negros y a los indios los convirtieron en oprimidos que amaban las rejas y esto constituyó el fundamento más legítimo del poder del dominio español. Ni los descendientes de españoles nacidos en Tropicamérica escaparon a la opresión.

El inconformismo se represó en muchos estratos de la población. Pasadas cuatro largas centurias de colonización ibérica, el exceso de frustraciones contenidas hizo estallar la frontera que el imperio español había fortificado para impedir los brotes de la rebelión. Las bayonetas españolas intentaron detener en forma brutal el movimiento rebelde. Pero todo fue en vano. Después de siglos de grilletes llegó la supuesta independencia. Sobre su caballo blanco *Palomo*, Bolívar y sus tropas libertaron pueblos del yugo imperialista. Entonces el alfarero de repúblicas sentenció: "El mundo de Colón ha dejado de ser español". Pero, ¿hubo una independencia en lo real? No obstante su epopeya infernal y libertaria, Bolívar y sus tropas rompieron sólo algunas de las cadenas que esclavizaban a los pueblos de Tropicamérica. A pesar de los grandes zarpazos ideológicos del Libertador, lo que sucedió fue un cambio de amo. De las fauces de la monarquía absolutista española se pasó a las manos no menos ambiciosas de la monarquía inglesa y de la aristocracia "criolla" española. Estos fueron los nuevos amos de la barbarie.

Prendieron pronto cruentas guerras civiles. Los países americanos se edificaron con grietas o fisuras como "hijos" de la violencia. Pero las naciones europeas que los conquistaron y los colonizaron, pero no les dieron la independencia, también eran producto de conflictos armados. Los nuevos países continuaron siendo áreas satélites de colonialismos económicos, culturales, intelectuales y científicos, bajo la óptica que somete mediante aparatos tecnocráticos militares.

Con el paso de siglos de expoliación, el espacio vital de los aborígenes era cada vez menor. Fueron arrinconados por embalses que procuraban agua y electricidad a las grandes

ciudades; sus tierras removidas en la explotación del hierro, el petróleo y otras materias primas; sus bosques talados por países industrializados que requerían de maderas tropicales para construcciones y amoblados. La presión que se ejercía sobre las reservas de tribus para adaptarlas a las sociedades "exitosas" (ahí el individualismo y el mercado capitalista) perpetuó la situación catastrófica de los indígenas, que por millones han sido conducidos a los tugurios de las ciudades de países subdesarrollados e "integrados" en los niveles sociales más bajos.

## ¿Cuál es nuestra identidad? o ¿de dónde venimos?

En nuestro medio sobreviven personas encerradas en cárceles sin rejas, en celdas de incomunicación, enclaustradas en los barrotes de una información desinformadora, enredadas en las redes del lenguaje ideológico, engranjadas en las mallas de instituciones que perpetúan el sistema de dominación social. Es un medio donde deambulan muchos sujetos que son meros engranajes de estructuras de poder, que viven en una sociedad casi invivible, escenario por excelencia de guerras de poderes con los disfraces más variados, donde los fuegos cruzados provienen de fuerzas que no hacen concesiones y se obstinan en su sordera. En esta semibarbarie tecnológica muchos padecen el estallido de enfermedades psíquicas que se ciernen como epidemia, y aguantan y sobrellevan la pobreza económica, en la corriente de la historia de la inhumanidad y la irracionalidad. Existen (¿cómo decir que viven?) en uno de los Universos siderales con leyes propias; dentro de la galaxia de la Vía Láctea donde cada año aparecen dos o tres estrellas nuevas; al interior del Sistema Solar en el cual alumbramos un mismo sol; sobre el planeta Tierra que navega imperturbable por el océano espacial; en el continente de América, cuna de un rico proceso de mestizaje cultural; en la región de Tropicamérica, resignada a la función subalterna de satélite de monopolios internacionales.

De una larga maceración por la conquista y colonización emerge un Nuevo Mundo que ha iniciado una nueva experiencia cultural de la sociedad humana, con reservas enormes de recursos humanos y naturales y con posibilidades de prosperar; aunque en este contexto único o crisol de razas sus moradores seamos considerados por "Occidente" como ciudadanos de segunda clase. Más de medio milenio después de haber comenzado a ser atropellada y expoliada en sus potencialidades humanas y naturales (¡y no tanto descubierta!), esta porción del planeta despierta de un largo sueño. Y despierta, luego de estar sumida durante siglos en el oscurantismo de los colonialismos. El látigo del esclavista ha dejado de azotar, es verdad, pero no el flagelo del hambre y la pobreza.

Nuestros pueblos son una amalgama de culturas contradictorias y diversificadas: amerindios, mongoles, iberos, celtas, árabes, romanos. Mezclas étnicas con multiplicidad en sus formas de pensar. Predominan los mestizos con su profunda raíz indígena proveniente de este continente y de Asia y de Oceanía, así

mismo, las raíces negras africanas y las blancas españolas. Existen entonces mestizos, mulatos, blancos y zambos, en cuyas sangres fluyen razas conquistadas y sometidas. Son fusiones que intervienen en la violencia colombiana actual, pues en esta esquina tormentosa de Tropicamérica se centralizan un sinnúmero de conflictos. El paisaje físico y cultural muestra sujetos diversificados en los relieves de sus rostros, en los que se lee un pasado tormentoso, una vida signada por grandes luchas. Deambulan indígenas en extinción que llevan a hombros una manta de lana o una ruana de algodón, al igual que la carga de una servidumbre oprobiosa. Rostros negros en los que se dibuja la nostalgia como si expresaran un estado de duelo por haber sido arrancados de su suelo africano y sus miradas blancas reflejan el arrastrar consigo un pasado de opresión y esclavitud. Rostros de mestizos, mulatos, blancos y zambos en cuya sangre fluye un pasado o una mezcla de razas sometidas. Son rostros que exteriorizan los rezagos de la postura servil y del paternalismo producido por las cadenas y grilletes.

En Tropicamérica —entendemos como tal la América mestiza y tropical— las regiones mantienen su falta de identidad. Se ven sujetos en la búsqueda de una identidad cultural, del dejar de fabricar subculturas con los ojos europeos y estadounidenses, de no continuar siendo ciegos ante las propias raíces, de neutralizar la opresión de que “esas son cosas de indios”, puesto que muchos civilizados de Occidente todavía creen que por aquí andamos con plumas, flechas y taparrabos. Tales personas entienden que ante la ausencia de identidad hay que construir una cultura auténtica.

## La violencia política

Para casi nadie es un misterio que los países desarrollados basan su riqueza en la pobreza de los países subdesarrollados. Se institucionaliza la violencia como una forma de usufructuar el poder. Los nuestros, más que países pobres, son países empobrecidos por los manejos políticos de sujetos de cuello blanco que no activan el gatillo, pero sí originan el hambre y el desamparo de muchos habitantes. ¿Quién con el estómago vacío o con la preocupación por sobrevivir puede cultivar una ciencia o una disciplina? Y para colmo de males, las ciencias sufren de abandono, en especial las sociales y humanas, en aras de una tecnificación automatista de los individuos sujetos a su inconsciente. Ciencias y disciplinas que, sin ser una panacea para todos los males, están llamadas a arrojar luz sobre tales problemáticas.

En países con características tan distintas, con expectativas tan variadas, con intereses tan contradictorios y que a menudo explotan con violencia y hacen de ésta una forma de vida, habría que adquirir un compromiso más real con nuestra propia historia, hallando nuestra identidad heterogénea, esa identidad que fue víctima de un malentendido por parte de los conquistadores españoles, que creyeron que los aborígenes de Tropicamérica no tenían alma ni ley ni Dios ni rey. Esa certeza, esa visión eurocentrista, significó etnocidios, ecocidios y genocidios.

Hay que buscar con afecto receptivo una identidad étnica, una identidad regional y una identidad nacional, teniendo en cuenta que la identidad remite a lo igual y también a la diferencia. Bien se ha dicho que nadie se saca la piel de encima como se quita la camisa.

Vivimos en una sociedad básicamente anticultural, inmediateista y mítica, con su ingrediente de miedo. Si al intelectual se le considera una lacra inservible, entonces el ideal parece ser el comerciante que engaña a los demás. Es un medio utilitarista donde se tiene en cuenta el sujeto según el servicio que pueda prestar. Un río contextual que serpentea en una región donde la corriente del pensamiento es una tragedia y en consecuencia se le trata de detener. Abundan los “expertos” cantinfleros que hablan mucho y no dicen casi nada, factor que paraliza el pensar. Y al final de cuentas es poco lo que se *hace*, siendo esto un reflejo de lo que se *es*.

Esto ocurre en países azotados y marcados por la violencia física y psicológica. Ocurre en medios banales, superficiales, en los cuales se valora al individuo por lo que tiene y no por lo que es, donde esperan ganarse la lotería o que la suerte les caiga del cielo encontrándose una guaca y cambie sus vidas. A la manera de los conquistadores españoles, las personas se compaginan con los verbos “competir” y “aventurar”, se rigen por el ganar o perder como termómetro de su existencia. Un medio violentado, violento y violentador es víctima de la “racionalidad” sangrienta de una cultura edificada sobre la base de la idolatría hacia las cosas materiales y el desdén por la vida. Es un contexto establecido sobre el facilismo por conseguir dinero, el rebusque desorientado, la emotividad excesiva y la indisciplina. Una región con muchos diagnósticos en su médula pero sin soluciones prácticas en el horizonte. Nuestro contexto social deprecia, desprecia y deprime a las personas, hace de ellas instrumentos para mantener intereses institucionales y el poder de una clase política perversa. Esto ocurre con el telón de fondo de un pueblo iracundo e insaciable de alcohol, que repite las borracheras con chicha de los antepasados indígenas.

Sin embargo, no hay que desconocer que este ambiente está inserto en un medio global y que hay fenómenos que son parte de una problemática mundial, es decir, no son exclusivamente nuestros, por ejemplo, el problema del narcotráfico en Colombia del cual se nos quiere hacer chivos expiatorios en el mundo. La violencia tanto física como psíquica es otro de los problemas. *La relación con el otro es fundamentalmente agresiva, intolerante, mortífera...* y esto en cualquier parte del mundo. ■

---

**Rubén López Rodrigué** (Antioquia). Escritor colombiano, director-editor de *Rampa*, revista colombiana de arte y literatura con base en Medellín. Sus cuentos, artículos y ensayos han aparecido en revistas y periódicos de Colombia, Austria, Suecia, España, Argentina, Estados Unidos y México. Varios de sus textos han sido traducidos al alemán. Es fundador de la tertulia de escritores Los Octámbulos, que actualmente opera en Medellín y forma parte del equipo de las revistas *Oxigen* de España; y *Francachela* y *El Muro* de Argentina. Es corresponsal de *Archipiélago* en Colombia.